

# LA HISTORIA Y LAS FORMAS DE PERCIBIRLA

---

Fabián

Rodríguez Nieto

Si algo resulta complicado es definir qué es la historia –concepto engañoso y escurrizado–, ya que toca las fronteras entre las memorias colectiva y particular; porque con la historia sé que no soy como los otros y con mi historia sé que soy parte de ellos. La historia se pasea burlonamente entre las convencionalidades del tiempo-espacio, es decir, del presente al futuro; y después se escapa como el humo de una fogata dejando engañosas ascuas con las cuales un curioso puede hacer un nuevo fuego, o bien quemarse y enterrarlas para siempre. También juega a ser ciencia y arte, porque de igual manera adopta métodos y teorías o metáforas poéticas, respectivamente; además ambas gustan y responden a la necesidad y al deseo, y son válidas y vitales porque permiten la actividad humana y su continuidad.

Lo anterior me lleva a resumir la historia en cuatro acepciones, que a fin de cuentas todas son parte de lo mismo: 1) la historia como hechos, es decir, el presente de una sociedad ya desaparecida, una realidad extinta; 2) la historia como memoria generada por una sociedad, ésta tiene su base en los hechos históricos de una sociedad pasada y se define a sí misma al inventar su identidad; 3) la historia como una especie de religión (o mejor dicho, una plegaria lanzada

al futuro o una boya lanzada al mar, conteniendo el espíritu de una época), se puede decir que este modo de la historia es el lugar donde el humano deposita sus esperanzas para un fin superior; 4) la historia académica (historiografía), ésta se apega a las teorías y métodos para rescatar de manera sistemática la historia-hechos, para, posteriormente, describirlos y explicarlos.

La historia es una necesidad y, a la vez, una parte constitutiva de la sociedad, que no sólo es concebida en el pasado, sino generada en el presente y proyectada en el futuro. En las siguientes breves líneas explicaré en qué consisten cada una de estas acepciones de la historia, tratando de encontrar sus usos y razones que las hacen necesarias en una sociedad.

### *Paseando con el pasado*

Pasear por el pasado es una de las tareas más arduas y complejas si se toma en cuenta que ese pasado sólo llega a las personas vivas de manera incompleta, fragmentada y, en ocasiones, carente de sentido; pareciera que sólo vamos siguiendo, en el paseo metafórico, una sombra sin conocer su rostro. No obstante, ese pasado se manifiesta latentemente en cada una de nuestras actividades cotidianas, en la visión que tenemos de lo que nos rodea y en las esperanzas que depositamos en esa botella lanzada al mar llamada futuro; la sombra a pesar de su aparente inmaterialidad es perturbante, está allí y siempre nos seguirá.

Pero, ¿qué es ese pasado o esa sombra (historia-hecho)? y ¿de qué está constituida? El pasado, que alguna vez fue presente para alguien, está compuesto precisamente por presente y por ese alguien. El presente es la materia del pasado, pero el presente en sí pareciera ser sólo un estado de la conciencia más que algo material. De esta manera, la esencia del hecho histórico es marginal e insignificante donde se encuentra, ya que el espíritu de una época y las diversas fuerzas que de ella emanan se manifiestan e influyen en las actividades humanas.

Por otro lado, son en las sociedades humanas donde el hombre adquiere sus habilidades sociales y funge como parte de la misma,

es donde vive y deja constancia de su existencia; cada contacto con otro hombre lo define y lo influye. Esa es la esencia del hecho histórico, es la actividad social presente que algún día se yuxtapondrá con el futuro creando así el pasado y una dinámica dialéctica.

De este modo, el tiempo presente contiene a la sociedad humana, aunque la actividad humana no adquiere significación en el mismo hombre hasta que ésta haya pasado; asimismo, el presente por muy efímero e ilusorio que parezca es donde se efectúa el hecho histórico, ya que éste con su constante renovación y efímera duración hace posible que el pasado se reafirme y enriquezca por el hombre y, posteriormente, por la sociedad en conjunto.

*Pasado, memoria inconclusa: siempre dinámica y en construcción*  
Referirse a la historia y al hecho histórico es acudir inevitablemente al pasado del hombre y a sus actividades en una determinada temporalidad. No obstante, ese pasado humano es siempre recordado y trata de revivir una actitud romántica de admiración pura, sustentada en la necesidad y/o el deseo.

El hecho histórico es el resultado de la naturaleza social, pero la interpretación que se hace de éste se da con posterioridad, es el eco que es escuchado una vez que se articula el sonido.<sup>1</sup>

Esta interpretación que se hace del pasado es la memoria colectiva, ya que la historia adquiere la función de almacenar las vivencias de una sociedad, como los recuerdos –confusos, dispersos y cambiantes. Sin embargo, el recuerdo es inexacto, pues al establecer la analogía memoria y experiencia, la primera, al interpretarla, se hace subjetiva; por ejemplo, una persona puede atravesar por un momento de felicidad en la cual sus sentidos se centran en lo que está percibiendo, pero una vez que pasa tal experiencia queda registrado un recuerdo que no coincide exactamente con lo que pasó, y en lo sucesivo tal recuerdo puede cambiar en función del entorno

<sup>1</sup> Karl Jaspers habla de un tiempo-eje, a partir del cual se originó la actividad humana puramente intelectual, ya que se desarrolló la historia del hombre y desde donde nació la conciencia del hombre sobre sí mismo; posteriormente las sociedades que siguieron a este tiempo-eje siempre han tratado de imitar, o bien mejorar los logros de este tiempo-eje. Karl, Jaspers, *Origen y meta de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 26.

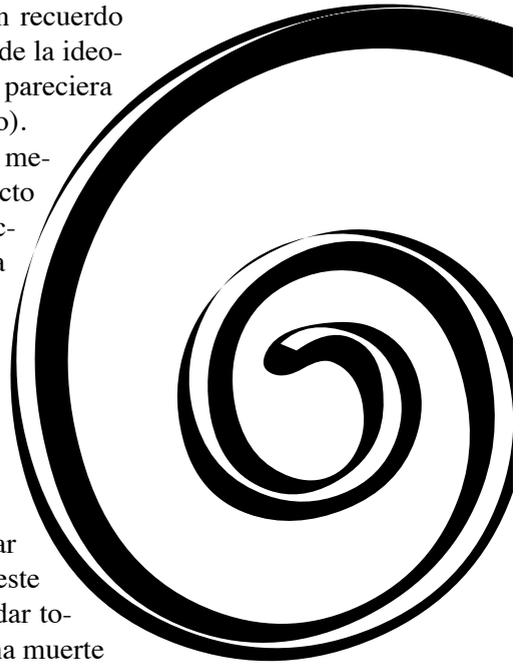
del individuo. Lo mismo ocurre con la sociedad, la historia es un recuerdo que se da en función del presente, claro que en estos casos la memoria colectiva pareciera no presentarse como un recuerdo confuso, sino como una certeza total, adoptando la piel de la ideología que es fundamentada en un pasado mejor (aunque pareciera que en el inconsciente sigue pareciendo igual de confuso).

Ese es uno de los peligros inevitables de esta frágil memoria, como diría Paul Valéry: “la historia es el producto más peligroso que haya elaborado la química del intelecto” y con razón, en su función de historia en el presente la esencia del hecho histórico es olvidada, para pasar a una cómoda modalidad en donde es más fácil juzgar anacrónicamente un acontecimiento que preguntarse por la verdadera esencia de la sombra que siempre nos sigue.

*Historia: promesa para la vida eterna*

Otro de las funciones de la historia es la proyección hacia el futuro, alimentada de la idea de alcanzar un lugar en la memoria de los miembros de una sociedad. En este sentido es una oposición persistente del hombre al quedar totalmente olvidado, a enfrentarse en última instancia a una muerte total (cierto es que esta función podría ser irrelevante para los fines académicos); no obstante, es una de las funciones más confortables que pude deducirse de la historia.

La historia proyectada al futuro es el escape más eficaz a la fugacidad del presente y de la efímera e imperceptible existencia humana. El simple hecho de saber que algún día alguien recordara, con una frágil memoria, el acontecer propio, es de cierto modo consolador ante la otra posibilidad de la total desaparición; obviamente esta evasión al último olvido no sólo es para los grandes hombres, porque como ya lo dije, la historia no es hecha por un solo hombre. La función de la memoria es recordar aquello que se puede aprehender con los sentidos para ser recordado y proyectar la existencia a un futuro incierto.



El mismo acto de recordar y celebrar a los ancestros es una actividad antiquísima, la cual persiste hasta nuestros días y más aún con la formulación de la conciencia histórica de la que antes se carecía. Cuando el hombre dejó de estar amarrado a sus “necesidades inmediatas”,<sup>2</sup> éste se sujetó a las manifestaciones del tiempo, y con ello descubrió que así como hay un pasado en el cual otros definieron su existencia, también hay un futuro en el cual la existencia de lo presente puede hacer eco. Ésta es la perspectiva de la historia a futuro, la del ego que no quiere morir y que se aferra a seguir con una existencia póstuma pero confortante.

*Historiador ¿eres científico o artista?*

La historia es esa memoria que se extiende y sobrepasa al hombre, y se sitúa en el plano social como recuerdo que se hace presente en la actividad humana, ya que puede ser de manera consciente o inconsciente, acercándose metafóricamente al recuerdo de un sueño a la hora de despertar. Entonces, la historiografía (entendida como la investigación sistemática del pasado basándose en una teoría y utilizando fuentes) es la otra actividad humana que busca hacer conscientes esos recuerdos para reproducirlos de nuevo en la mente del historiador –como lo señaló George Colingwood. Empero, los problemas que ésta representa son demasiados, y de ellos se pueden deducir dos: el primero, la objetividad en la historia, es decir, la dificultad que representa conocer el pasado (ya inexistente) de manera cabal; el segundo, la imparcialidad en los historiadores, la cual está comprometida por el simple hecho de que el historiador es un humano atado a una realidad concreta e influido por la misma y, a la vez, a sus propias ideas.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Cassirer, Ernest, *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 254.

<sup>3</sup> Ambos problemas fueron planteados por Benedetto Croce, quien dio los fundamentos para el “presentismo”, según el cual toda historia es historia contemporánea, es decir, que siempre es replanteada en el presente. Schaff, Adam, *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, Editorial Grijalbo, México, 1982, p. 130. Esta corriente sería retomada de manera radical por los partidarios de la “nueva historia” y el “posmodernismo”.

¿Qué es la historia o mejor dicho la historiografía? ¿Es una ciencia o un discurso literario? ¿Acaso el pasado tendrá que seguir como los sueños, en un mundo aparte, onírico pero latente?

Lo anterior quizá quede respondido con lo siguiente: el historiador, al momento de publicar su investigación, tuvo que basarse en una teoría específica (marxismo, estructuralismo, positivismo, etc.), misma que ya se había seleccionado por afinidad, influida por el ambiente intelectual y material en el cual se desarrolló. Si a lo anterior añadimos que las conclusiones de dos historiadores, en cuanto a las fuentes, pueden llegar a ser antípodas, el conocimiento histórico se relativiza, entonces, habrá “tantas historias, como historiadores”, siguiendo a Croce. No hay que olvidar que las fuentes son vestigios ya seleccionados, pues muestran un sector de la realidad pasada, necesariamente inconclusa y parcial. Dejando abierto el debate de la científicidad de la historia y el valor objetivo de las investigaciones históricas, sigamos con los problemas historiográficos.

Las dos trabas epistemológicas que enfrenta la historia y que mortifica (o al menos debería) a los historiadores, tiene uno de sus mayores exponentes en la corriente del posmodernismo, que a saber se puede reducir a un principio la relatividad de la historiografía, representados por los estudios culturales.<sup>4</sup> Claro que el encanto de los estudios culturales es oscurecido por una razón filosófica: el relativismo en la historia. Este relativismo ya había sido inaugurado por Benedetto Croce con el presentismo, pero es en el posmodernismo donde la historiografía encuentra su némesis pero, a la vez, su punto de reflexión.

En efecto, como lo apunta Greg Dening, “rescribo el pasado ya escrito”,<sup>5</sup> lo anterior hace referencia a que en el posmodernismo y el relativismo se percibe que las fuentes en sí son un texto (cosa que comparten con los estructuralistas) previamente seleccionado por

<sup>4</sup> Appleby, Joyce Hunt Lynn y Jacob Margaret, “El posmodernismo y la crisis de la modernidad”, en Morales Moreno, Luis Gerardo, *Historia de la Historiografía Contemporánea, de 1986 a nuestros días*, Instituto José María Luis Mora, México, 2005, p. 109.

<sup>5</sup> Windszhtutte, Keinth, “Una crítica al giro Posmoderno en la historiografía occidental”, en Morales Moreno, Luis Gerardo, *Historia de la Historiografía Contemporánea, de 1986 a nuestros días*, Instituto José María Luis Mora, México, 2005, p. 270.

## HORIZONTE HISTÓRICO

un proceso temporal en el cual interviene el hombre y que, por lo tanto, no son la realidad plasmada del pasado sino una relato con una intencionalidad ya establecida desde un principio; es decir, el historiador sólo enlaza todos estos textos en un relato mayor y coherente pero no necesariamente real. Otro argumento que dan de la relatividad (y con el cual estoy de acuerdo) es que en sí el lenguaje no capta la totalidad de la realidad y, por lo tanto, ésta no puede ser aprehendida sino interpretada subjetiva y parcialmente.

La relatividad curiosamente es utilizada a favor de los estudios culturales hechos por posmodernistas; todos ellos están consientes de la relatividad de la historia, ya que se dejan seducir por la narrativa y el ingenio del relato literario, para que la historia adquiera tintes novelesco y apologéticos, porque en efecto, ya no responde a una verdad superior o a la búsqueda de la verdad, sino a la exaltación de la estética que muestra el lado artístico de la historiografía y deja abierto el debate de la historiografía y su validez.

### *Conclusión*

La historia aún se resiste a ser definida, ya que son varios los que tratan de proporcionar un concepto certero o claro de esta disciplina. El debate continua, el relativismo está presente siempre que se busque dar un fundamento sólido y resistente a la historiografía, esto es algo corrosivo si se ve con ojos negativos, pero, al mismo tiempo, es el punto de reflexión que el historiador debe de tomar en cuenta para replantear lo que es la historia.

Del otro lado está la historia que está fuera de la academia, ésta seguirá desarrollándose independientemente; a fin de cuentas, el hombre depende de su memoria para darle coherencia al pasado, pues es el ancla más segura para no ir a la deriva...

### *Bibliografía*

- Cassirer, Ernest, *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Jaspers, Karl, *Origen y meta de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, *Historia de la Historiografía Contemporánea*, de 1986 a nuestros días, Instituto José María Luis Mora, México, 2005.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, Editorial Grijalbo, México, 1982.